

IDEAS DONOSTIARRAS

GRAN FESTIVAL HISTÓRICO

Ahí va, á los cuatro vientos de San Sebastián; si hay alguno que se fije, si hay quien recoja y desarrolle este proyecto, si resulta de su lectura la ejecución, su práctica, á ese es á quien irá dirigido lo que en estas líneas expone el que este artículo subscribe.

Debemos entrar en un nuevo período de fiestas como resultado y consecuencia directa del merecido éxito que alcanzó todo cuanto se hizo en tiempos pasados, y que sin duda, hadejado todo ello memoria gratísima, que se recuerda con cariño, admirando d la vez el ímprobo trabajo que para su feliz realización se impusieron los donostiarras, en la medida de sus fuerzas, á su brillante conjunto.

Puede decirse que, por el triunfo conseguido, por el unánime aplauso alcanzado, con que han sido acogidas las fiestas tradicionales de San Sebastián, por el esplendor conquistado, repetimos, entran ya de lleno en una era nueva que progresivamente y rompiendo moldes gastados, ha de abarcar doble carácter, ha de extender los límites del ambiente en donde hasta ahora han sido verificadas; es decir, que todo lo hecho hasta el día fué por y para el vecindario de la localidad y de sus cercanías, y que creemos que de aquí en adelante ha de aumentar más y más su campo de acción, ha de hacerse que esas exposiciones del buen gusto sean conocidas por nuestros vecinos de uno y otro lado

del Pirineo, para que así, con su visita ocular, comprendan lo que la ciudad de San Sebastián puede ofrecer en grados de ilustración y cultura.

Queremos dar una vigorosa prueba de lo que acabamos de apuntar? Queremos que los franceses vengan á nuestro suelo ávidos de presenciar un espectáculo que ha de inspirarles interés y curiosidad? Queremos atraer á eminencias de las letras y las artes? etc. etc.

Ante todo y como siempre, impongamos por delante nuestra constancia; busquemos aquel asunto que incumba á más de una nacionalidad; presentemos al vivo ese hecho, esa página histórica que trascienda pero que su motivo, su principal argumento haya acaecido en la población; hallemos en el hecho movimiento, oportunidad, arte; hagamos que ese festival sea fiel reflejo como capítulo ilustrado de nuestra historia, y con ello, además haremos leer con caracteres que con facilidad descifre el vulgo, lo que fué, lo que sucedió, el pasado; lograremos de paso ilustrar á la masa general, conseguiremos que. las clases ilustradas admiren el conjunto de la obra, y, todos, impulsados por iguales pareceres, proclamarían á esta capital, visto el espectáculo retrospectivo, como uno de los pueblos en donde el espíritu artístico se manifiesta y realza, debido á su afán al trabajo y á su iniciativa y actividad incansables.

El festival, pues, á que venimos aludiendo, estaría inspirado en el expresivo pasaje de nuestra historia titulado:

«La Paz del Pirineo»

página que tuvo por campo á la entonces villa de San Sebastián en 1660, teniendo feliz remate en la famosa isla de los Faisanes.

La corte del Rey poeta Felipe IV de España y la casa de Luis XIV de Francia figurarían en primer término en el festival donostiarra.

Cuando la Familia Real visitó la exposición de arte retrospectivo, celebrada por la Sociedad Vascongada de Amigos del País, en 1899, lo que verdaderamente llamó la atención de las Personas Reales fué el interesante documento perteneciente al archivo de Fuenterrabía y cuyo texto se relaciona con la paz del Pirineo ó casamiento de la Infanta María Teresa con el monarca francés.

Pues si ese escrito original despertó tanta curiosidad, hoy había de alcanzar doble interés el que seguramente con exactitud histórica se

representara este acontecimiento del reinado de Felipe IV, sobre todo teniendo como escenario, como así tuvo, la capital de Guipúzcoa.

Tracemos un bosquejo escueto:

Gran carroza real de España ocupada por Felipe IV y su hija la infanta María Teresa.

Carroza del Concejo de San Sebastián, en la cual figura el alcalde don Bernardo de Aguirre, que es quien ofreció las llaves de la villa.

Cuerpo de arcabuceros.

Escolta de alguaciles.

Carroza de don Luis de Haro.

Carroza de bateleras de Pasajes. Sabido es que á instancias de Felipe IV fueron doce de estas bateleras á Madrid para el estanque del Retiro.

Carroza del gran pintor Velázquez, rodeado de sus populares modelos; el Esopo, el Menipo, Antonio el Inglés, el Pernia, el Bobo de Coria, el Niño de Vallecas, etc.

Velázquez llamó la atención del cuerpo diplomático extranjero por la elegancia y lujo que presentaba el insigne autor de las Hilanderas.

En este viaje se sintió enfermo el pintor de cámara y fué causa de que al poco tiempo sucumbiera en Madrid.

Gran carroza real de Francia, con Luis XIV y su madre Ana María de Austria.

Carroza de la nobleza francesa, ocupada por madame Rove y los enviados de Mazarino y Richelieu.

Cuerpo de baile: ezpata dantzaris.

Carroza de la nobleza española.

Carroza del linaje Oquendo con todos sus trofeos heráldicos

Carroza del linaje Echeverri, condes de Villalcazar, con sus tapices y trofeos de guerra.

Carroza de Fuelsaldaña y conde Marsin.

Gran carroza nao de balleneros vascongados con atributos de arpones, lanzas y demás instrumentos de la arriesgada pesca.

Cuerpo de caballeros montados.

Ordenes militares de Santiago, Montesa, Calatrava y Alcántara.

Cuerpo de artillería de lombardas culebrinas y otros efectos de la época.

Guardia española y borgoñona.

Grupo de bufones Y hombres de placer de Felipe IV, etc., etc., etcétera.

Después de recorrer esta gran cabalgata las calles de la población, el festival ceremonioso y solemne de la entrega de la infanta María Teresa d Luis XIV de Francia, podía desarrollarse en la plaza de toros, pudiéndose reproducir en el centro la histórica isla de los Faisanes.

Por un lado figuraría Francia, por otro España; se representaría el grandioso pasaje de la entrega, en donde se reunieron las casas de Borbón y Austria.

El golpe de vista había de resultar de lo más sorprendente y vistoso á la vez que artístico.

La contrabarrera podía transformarse en murallas, todo almenado, figurando en uno de sus lados el gran cubo imperial de San Sebastián derribado en 1863.

En las murallas se extendería el cuerpo de artillería con sus armas de hierro y demás accesorios.

Por un lado de la plaza entraría la gran carroza de Francia ocupada por Luis XIV y su madre Ana de Austria, y por el otro también la gran carroza de Felipe IV con su hija María Teresa, uniéndose en la isla de los Faisanes.

En la iglesia de San Juan de Luz se enseña con veneración la puerta por donde entraron la infanta de España y el Rey de Francia para la bendición de sus desposorios.

No hay más que figurarse si vendrían franceses á presenciar esta página histórica que incumbe á ambas naciones.

Tan agradecido quedó Felipe IV del recibimiento y de las fiestas con que fué obsequiado en San Sebastián que como prueba de *real estima* declaró ciudad á la entonces villa donostiarra.

Para la realización de este gran festival existen datos preciosísimos. dibujos de la época, en los que con claridad y perfección se ve la indumentaria de aquellos días, diversos apuntes que servirían de guías para la completa exactitud; se cuenta también en San Sebastián con fiel reproducción del retrato que se conserva en Versalles de Luis XIV, ejecutado del natural por Benoits además de las obras de Velázquez.

La historia, la heráldica, el arte militar, la indumentaria, todo conforme á la época determinada vendría á darle al festival verdadero sabor y carácter de rigurosa originalidad.

La Paz del Pirineo fué un deseo general de ambas naciones y toda

Europa tuvo fija su atención en esa solemnidad que, como centro de espera se hizo á la villa de San Sebastián.

La pintura, el grabada, la imprenta, perpetuaron ese hecho histórico que hoy tanto aprecian los coleccionistas en lo referente á la vida de ambos reyes.

He ahí, pues, expuesto un pensamiento, repito, que escueto, pero que se lanza, por si alguien se fija, á los cuatro vientos de Donostia.

F. LÓPEZ-ALÉN.

